

Un grave error sanitario

Señor Director:

La reciente decisión del gobierno de Estados Unidos de reformular el calendario federal de vacunación pediátrica y dejar de exigir la vacunación obligatoria en la población infantil —incluidas vacunas contra la influenza, la hepatitis A y B y la enfermedad meningocócica— debiera encender una señal de alerta a nivel global. La evidencia científica nacional e internacional es clara: los programas de vacunación obligatoria han sido fundamentales para reducir la mortalidad, la discapacidad y la carga

sanitaria, especialmente en niños y niñas.

La experiencia comparada demuestra que cuando disminuyen las coberturas de vacunación reaparecen enfermedades que se consideraban controladas o eliminadas, como el sarampión o la poliomielitis. La Organización Mundial de la Salud y múltiples estudios científicos han advertido que incluso pequeñas caídas en las tasas de inmunización pueden derivar en brotes con consecuencias graves, particularmente para los grupos más vulnerables.

En Chile, el Programa Nacional de Inmunizaciones ha sido reconocido internacionalmente por su solidez, equidad y alto impacto sanitario. Este éxito se sustenta en la confianza pública, el respaldo del Estado y el carácter obligatorio de las vacunas, entendidas no solo como una protección individual, sino como un acto de responsabilidad colectiva.

Relativizar la vacunación obligatoria bajo argumentos ideológicos o de falsa libertad individual implica desconocer décadas de evidencia científica y pone en riesgo la salud de toda la población. En un contexto global marcado por la desinformación, es fundamental reafirmar que las políticas sanitarias deben basarse en evidencia, no en percepciones ni en ideologías.

DRA. ANAMARÍA ARRIAGADA

Presidenta Nacional Colegio Médico de Chile